



Montevideo, 9 de octubre 2006

A la opinión pública

Han pasado treinta años del crimen que segó a dos dirigentes políticos de primera línea por su oposición a la dictadura. Hacía tiempo que los organismos de la tiranía uruguaya seguían sus pasos, y hacía mucho que querían vincularlos con el MLN como forma de desvirtuarlos. Por eso no sorprendió que para “aderezar” el crimen asesinaran a dos ciudadanos más, de origen MLN, y mezclaran sus cadáveres.

El Plan Cóndor, coordinación represiva de los regímenes de la región, masacraba -entre otros- a las grandes figuras políticas opositoras. De todo esto hay pruebas irrefutables.

Fueron necesarios treinta años de lucha para que empezara a actuar la justicia en el Uruguay y para que el Estado empezara a tratar seria y concretamente de hallar las pruebas de los crímenes. Entonces, resurgieron de sus oscuros retiros, en los que se mantuvieron durante el tiempo en que se sintieron seguros, para avanzar sobre sus crímenes de ayer.

Resurgieron como lo que fueron: tratando de desvirtuar la acción de los hombres valientes y apelando a cualquier medio porque los “fines justifican los medios”. Así, los parlamentarios de la democracia no fueron mártires de la libertad: fueron víctimas de una banda de asesinos que los “persegúan por la gaita”. De la misma manera que tantas veces dijeron que nuestros familiares no estaban desaparecidos sino en la clandestinidad, o que habían fallecido en tiroteos entre grupos subversivos, a los legisladores los mataron por sus escabrosas conexiones con el dinero de la subversión. No fue por sus denuncias, no fue por su apoyo a los perseguidos, no fue por sus campañas internacionales, no fue la culminación de la vigilancia, los seguimientos y la indefensión que les crearon al negarle el pasaporte a Michelini o al requerir a Gutiérrez Ruiz. Entonces, se deduce, si no fue por sus actividades políticas opositoras, ¿qué culpa tiene la dictadura?

¿Alguien puede pensar o creer que de no haber habido dictaduras aquí y allá, estos hombre hubieran sido asesinados?

Esta embestida del bordaberrismo (curiosa combinación cívico-militar), con su desinformación característica, con su mentir reiterado y prepotente, montada en

Nicaragua 1332 Apto. 205- 11800 Montevideo – Uruguay.

Tel. (598 2) 929-1625

E-mail: famidesa@adinet.com.uy - Web: www.serpaj.org.uy/familiares

artículos sin firmar (Búsqueda 21/09), en grabaciones clandestinas y en presencias mediáticas, con tal de salvar las responsabilidades del dictador, desaparecen la verdad histórica.

Con tal de salvar al icono de la anti-democracia, bastardean a los mártires de la democracia.

Fueron muchos los uruguayos que en las duras horas de la represión hicieron llegar a los legisladores sus denuncias, los que solicitaron su auxilio y que tuvieron el privilegio de conocer su valentía, su sacrificio y su vida llena de apreturas y riesgos, como para que hoy se pueda montar, sobre su entrega, esta farsa. Somos muchos los que compartimos con sus familias el auténtico esfuerzo de hallar todas las verdades y abrirle camino a la justicia.

No extraña tampoco que sean las mismas tiendas que llevaron a la presidencia de la República a Bordaberry, que son las mismas que llevaron, con el advenimiento de la democracia, a Juan Carlos Blanco al Senado, las que hoy cobijan este operativo a favor del tirano y los que no vacilan en calumniar a sus familias.

Siempre cuesta creer que se pueda envilecer más la vileza de estos crímenes. El bordaberrismo del siglo XXI, lo está haciendo.

Madres y Familiares de Uruguayos de Detenidos- Desaparecidos